

Representación a la santísima Resurrección de Cristo

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

REPRESENTACIÓN SOBRE EL PODER DEL AMOR

Representación por Juan del Encina ante el muy esclarecido y muy illustre príncipe Don Juan, nuestro soberano señor. Introdúzense dos pastores, Bras y Juanillo, y con ellos un Escudero, que, a las bozes de otro pastor, Pelayo llamado, sobrevinieron; el qual, de las doradas frechas del Amor mal herido, se quexava, al qual andando por dehesa vedada con sus frechas y arco, de su gran poder afanándose, el sobredicho pastor avía querido prender.

AMOR

Ninguno tenga osadía
de tomar fuerças conmigo,
si no quiere estar consigo
cada día
en rebuelta y en porfía.
¿Quién podrá de mi poder
defender
su libertad y alvedrío?,
pues puede mi poderío
herir, matar y prender.
Prende mi yerva do llega
y, en llegando al corazón,
la vista de la razón
luego ciega.
Mi guerra nunca sosiega,
mis artes, fuerças y mañas,
y mis sañas,
mis bravezas, mis enojos,
quando encaran a los ojos
luego enclavan las entrañas.
Mis saetas lastimeras
hazen siempre tiros francos
en los hitos y en los blancos,
muy certeras,
muy penosas, muy ligeras.
Soy muy certero en tirar
y en bolar,
más que nadie nunca fue.

Afición, querer y fe,
ponerlo puedo y quitar.
Yo pongo y quito esperanza,
yo quito y pongo cadena,
yo doy gloria, yo doy pena
sin holganza;
yo firmeza, yo mudanza,
yo deleites y tristuras
y amarguras,
sospechas, celos, recelos;
yo consuelo, desconsuelos,
yo ventura, desventuras.
Doy dichosa y triste suerte,
doy trabajo y doy descanso.
Yo soy fiero, yo soy manso,
yo soy fuerte,
yo doy vida, yo doy muerte,
y cevo los coraçones
de passiones,
de sospiros y cuidados.
Yo sostengo los penados
esperando gualardones.
Hago de mis serviciales
los grosseros ser polidos,
los polidos más luzidos
y especiales,
los escassos, liberales.
Hago de los aldeanos
cortesianos
y a los simples ser discretos,
y a los discretos perfectos,
y a los grandes muy humanos.
Y a los más y más potentes
hago ser más sojuzgados,
y a los más acovardados
ser valientes;
y a los mudos, eloquentes,
y a los más botos y rudos
ser agudos.
Mi poder haze y deshaze,
hago más, quando me plaze,
los eloquentes ser mudos.
Hago de dos voluntades

una mesma voluntad,
renuevo con novedad
las edades
y ageno las libertades.
Si quiero, pongo en concordia
y en discordia,
mando lo bueno y lo malo,
yo tengo el mando y el palo,
crueldad, misericordia.
Doy favor y disfavor
a quien yo quiero, y me pago
con castigo, con halago,
con dolor;
doy esfuerço, doy temor.
Yo soy dulce y amargoso,
lastimoso,
y acarreo pensamientos,
doy plazerres, doy tormentos,
soy en todo poderoso.
Puedo tanto quanto quiero,
no tengo par ni segundo,
tengo casi todo el mundo
por entero
por vasallo y prisionero:
príncipes y emperadores,
y señores,
perlados y no perlados,
tengo de todos estados,
hasta los brutos pastores.

PELAYO

¡A, garçón de bel mirar!
¿quién te manda ser osado
por aquí, que es devedado,
de caçar
sin licencia demandar?

AMOR

Modorro, bruto pastor,
labrador,
simple, de poco saber,

no me debes conocer.

PELAYO
¿Tú quién sos?

AMOR
Yo soy Amor.

PELAYO
¿Amor que muerdes, o qué?
¿O, soncas, eres mortaja?
¡No te deslindo migaja!
Juraré
que tú sos quien yo no sé.

AMOR
Pues calla, que tú sabrás
y verás
en aqueste día de oy
enteramente quién soy
y aún que no te alabarás.

PELAYO
¿Amenázasme, zagal,
o qué es eso que departes?
Si presumes con tus artes,
juro a tal,
que quiçás que por tu mal.

AMOR
Calla, rústico grossero,
ovejero.
No te quieras igualar,
que en la tierra y en el mar
fago todo quanto quiero.

PELAYO

¿Tomas, tómate conmigo?
Medrarás, yo te seguro.

AMOR

Eres un çafio maduro.

PELAYO

Digo, digo,
soncas, que yo no soy higo.

AMOR

Eres triste lazerado,
tan cuitado
que por tu poco valer
más te querría perder
que tenerte a mi mandado.

PELAYO

Harto mal y mal sería
el mayor que nunca hu,
quando me toviesses tú
sólo un día
a tu mandar y porfía.

AMOR

Pues ten por cierto de mí
desde aquí,
si te acontece otra tal,
yo haré que por tu mal
quede memoria de ti.

PELAYO

¿Tú qué me puedes hazer?
Haz todo lo que pudieres,
que según lo que dixeres,
a mi ver,

assí te [h]an de responder.

AMOR

¿Aún te quieres igualar
y hablar?

Cata que si más me ensañas
te enclavaré las entrañas
para más te lastimar.

PELAYO

Pues si más yo me embotijo,
mal por ti, por Sant Domingo.
Guarte que si me descingo
mi hondijo,
fretirt' é en la cholla un guijo.
Veamos tú con tu frecha
muy perhecha,
aunque vengas más perhecho,
si tiraras más derecho.
o por arte más derecha.

AMOR

Espera, espera, pastor,
que yo te daré el castigo,
porque te tomas conmigo,
don traidor,
sabiendo que soy Amor.

PELAYO

No daré un maravedí,
juro a mí,
por ti, zagal, ni dos cravos.
Otros he visto más bravos,
no me espanto yo de ti.
Aballa taste, no vagues
si quieres ir de aquí sano.

AMOR

Pues toma agora, villano,
porque amagues,
pues que tal hazes, tal pagues.

PELAYO

¡Ay, ay, ay, que muerto soy!
¡Ay, ay, ay!

AMOR

Assí, don villano vil,
porque castiguen cient mill,
en ti tal castigo doy.
Quédate agora, malvado,
en esse suelo tendido,
de mi mano mal herido,
señalado,
para siempre lastimado.
Yo haré que no fenezca,
mas que cresca
tu dolor, aunque reclames,
yo haré que feo ames
y hermoso te parezca.

BRAS

¡A, Pelayo! ¿Qué as avido?
Dime, dime, assí te gozes,
qu'el reclamo de tus vozes
me ha traído.
¿De qué estás amodorrado?
Di, di, di, Pelayo, ¿qué as?

PELAYO

¡Ay, ay, Bras!
Muy huerte mal es el mío.

BRAS

¿Si se te achacó de frío?

PELAYO

De frío no, mas de más.

BRAS

Pues dime, dime de qué,
que bien sabes que me dan
tus dolores gran afán.

PELAYO

No podré.

BRAS

Sí podrás.

PELAYO

Yo te diré.

Un garçón muy repicado
y arrufado
vino por aquí a tirar,
yo quisiérale prender
y él [h]ame muy mal tratado.

BRAS

¿Qué te fizo?

PELAYO

¡Dios te praga!

Diome con una saheta
y fízome dentro, secreta,
tan gran llaga
que, miafé, no sé qué haga.

BRAS

¿Tú no le podías dar
y matar?

¿Más pudo que tú un moçuelo?

PELAYO

¡Ha! Caí luego en el suelo,
ya que le iba yo a tirar.

BRAS

¿Y por dónde fue?

PELAYO

No sé,
porque así como me dio,
luego la pata aballó,
tal quedé
que no vi por donde fue;
presumía tanto, tanto
que era encanto.

BRAS

Quisiera que le mataras
o que le despepitaras.
Sí, ¡para Sant Hedro santo!

PELAYO

Paróse en quintas conmigo,
díxome que era el Amor
y dexóme tal dolor
que te digo
que mi mal es buen testigo.

BRAS

¿Con el Amor te tomavas?
¿Por qué davas
coces contra el aguijón?
¿Con tal valiente garçón
tú, Pelayo, peleavas?
Muestra donde te firió.

PELAYO

De dentro tengo mi mal,
que de fuera no ay señal,
que tiró
y en el corazón me dio.
¡Ay, ay, ay, que me desmayo!

BRAS

¿Qué as, Pelayo?
Esfuerça, esfuerça, ¡Dios praga!,
Que también yo dessa llaga
herido el corazón trayo.
¡Juanillo!

JUANILLO

¿Qué?

BRAS

Muestr'acá.
Tu barril acá me saca.
Daca taste, da, da, daca.

JUANILLO

Toma allá.

BRAS

¿Tienes agua?

JUANILLO

Soncas, ha.

BRAS

Échame una poca aquí.

JUANILLO

Para ahí.

BRAS

Muy poco galisto tienes,
Jesus autem entransienes,
¡O, mallogrado de ti!
¡Malogrado, malogrado,
qué poco que te llograste,
con mal Amor te tomaste,
desdichado!
Yo te doy por perpassado,
cuitado de ti, perdido,
dolorido.

JUANILLO

Otea, Bras.

BRAS

¿Qué me dizes?

JUANILLO

Trávale de las narizes,
veremos si tien sentido.

BRAS

Pues aún el pulso le bate.

JUANILLO

¿Tú quieres que llame al crego
o traya al físico luego,
que lo cate
ante qu'este mal le mate?

BRAS

Todo esso es por demás.

JUANILLO
¿Por qué, Bras?

BRAS
Porque los males de amor,
que crescen con disfavor,
nunca mejoran jamás.

JUANILLO
Doy a ravia tan gran mal
que tiene tan mal remedio.

BRAS
Tiene comienço y no medio
ni final,
qu'es un mal muy desigual,
y en aquestos males tales
tan mortales
más quellotra un palaciego
que no físico ni crego,
aunque saben de otros males.

ESCUADERO
Dezidme agora, pastores,
¿qué mal tiene este pastor?

BRAS
Tiene, a la mi fe, señor,
mal de amores,
de muy chapados dolores.

ESCUADERO
¿Y burláis o departís?
¿Qué dezís?

BRAS

Digo que no burlo, no,
qu'el Amor lo perhirió.

ESCUDERO

¿Y amores acá sentís?

BRAS

Sentimos, mala ventura,
hartas vezes por zagalas;
los llatidos de sus galas
y fermosura
nos encovan en tristura.

ESCUDERO

Y este triste, sin sentido,
tan vencido,
tan preso, tan cativado,
¿por qué fue tan desdichado
y de tanto mal ferido?

BRAS

Míafé, porque se tomava
con el Amor en porfía.

ESCUDERO

¿Pensava que vencería?

BRAS

Sí pensava.

ESCUDERO

¡Mirá quien con quién lidiava!

BRAS

A la fe, digo, señor,
salvo honor
de vuestra huerte nobleza,
fue gran locura y simpleza
enfingir contra'l Amor.

ESCUADERO

Pues aun si tú bien sopiesses
a cuántos de gran valer
ha vencido su poder,
y lo oyesses,
yo juro que más dixesses.

BRAS

Bien sé que al gran poderío
de amorío
nadie puede resistir,
aunque se passe a bivir
a tierra de señorío.

ESCUADERO

¡O, cuántos grandes señores,
cuántos sabios y discretos
vemos que fueron sujetos
por amores!

BRAS

Pues no dezís de pastores.

ESCUADERO

Dizen qu'el sabio varón
Salamón
de amores vencido fue,
y David por Bersabé,
y por Dalida Sansón.

BRAS

Y aun a mí me [h]a rebolcado
el Amor malvado, ciego,
por la sobrina del crego,
y al jurado
Amor le trae acossado.
Y a Pravos trae perdido
y aborrido
por la hija del herrero,
y Santos el meseguero
por Beneita anda transido.

ESCUDERO

Y aquéste de aqueste suelo,
qu'está más muerto que vivo,
di por quién está cativo,
sin consuelo,
que de su dolor me duelo,
por quién sufre tanto mal
tan mortal.
Dígote que le he manzilla.

BRAS

Asmo que por Marinilla,
la carilla de Pascual.

PELAYO

¡Ay, ay, ay, que aquéssa es ella!
Qu'el Amor quando me dio,
llugo, llugo me venció
a querella.
¡Quién pudiesse agora vella!

BRAS

Pues calla, que sí verás.

PELAYO

Y tú, Bras,
¿llevarme [h]as allá contigo?

BRAS

Yo te llevaré conmigo
desque allá fuere d'oy más.
Mas mal de tales cordojos
no sé por qué causa sea,
qu'es una bissodia fea.

PELAYO

No con mis ojos.

BRAS

Ora sigue tus antojos,
que affición es que te ciega.
Tú sosiega,
no desmayes con dolores,
que también yo, por amores,
ando a rabo de borrega.

PELAYO

¿Quién es aquesse señor
qu'ende está?

BRAS

No sé su nombre,
es un galán gentil hombre.

ESCUDERO

¡Ay, pastor,
he dolor de tu dolor!

PELAYO

Dezí, señor noble y bueno,
pues que peno,
y vos sabrés deste mal,
¿es mortal o no es mortal?,

¿soy de vida o soy ageno?

ESCUADERO

Mira bien, pastor, y cata
qu'el Amor es de tal suerte
que de mil males de muerte
que nos trata,
el peor es que no mata.
¡Dios nos guarde de su ira!
Mira, mira
qu'es Amor tan ciego y fiero
que, como el mal balletero,
dizen que a los suyos tira.

PELAYO

Tira más rezio que un rayo.

ESCUADERO

¿Cómo te llaman a ti?

PELAYO

Pelayo.

ESCUADERO

¿Pelayo?

PELAYO

Sí.

ESCUADERO

Di, Pelayo,
¿cómo quedas del desmayo?

PELAYO

Quedo de sospiros ancho.

Tanto ensancho
que cuido de rebentar.

BRAS
Dexa, déxalos votar,
no se te cuajen nel pancho.

ESCUADERO
Y nosotros, sospirando,
desvelamos nuestra pena
y tenemosla por buena,
deseando
servir y morir amando;
que no puede ser más gloria
ni victoria,
por servicio de las damas,
que dexar vivas las famas
en la fe de su memoria.

BRAS
Miafé, nosotros acá
harto nos despepitamos,
mas no nos requebrajamos
como allá,
que la fe de dentro está.

ESCUADERO
Cierto, dentro está la fe,
bien lo sé,
mas nuestros requiebros son
las muestras del corazón,
que no son a sin porqué.

Fin

BRAS
Ahotas que yo cantasse

por tu prazer, con Juanillo,
de amores un cantarcillo
si hallase
otro que nos ayudasse.

PELAYO

Canta, Bras, yo te lo ruego
por San Pego.

ESCUADERO

Y cantad, cantad, pastores,
que para cantar de amores
ayudaros he yo luego.

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008